

Diario La Mañana de Córdoba - Argentina (20-06-08)



Espectáculos

Un lento Caracol de sueños

Esta noche canta en Radio Nacional Caracol, uno de los mejores intérpretes de la música ciudadana argentina.

Gabriel Abalos
Especial para LA MAÑANA

Su quinto CD (ya va por el séptimo) se tituló 'Destino de canto', y es interesante aproximarse a ese destino al que Caracol asistió con una trayectoria que tuvo más vueltas que su nombre, y que más bien se pareció a una constante evasión. A los 8 años subió por primera vez al escenario, en radio Belgrano. 'A los once años ya me había jubilado de esto', afirma. Y en la adolescencia siguió su lucha por rehusar lo que comenzó como un mandato paterno, y a la vez por abrazar eso que acabaría convirtiéndose en el mandato de su propio talento.

Ese niño, este hombre emotivo que ya es padre de hijos adultos, ese cantante que no quiso serlo pero que, al ir admitiéndolo, fue dejando una estela de aprendizajes y elogios y acercándose a eso que no veía venir llamado consagración, canta esta noche en Radio Nacional, a las 22. Roberto Paviotti, alias Caracol.

El artista cachorro

En el grabador, la voz de Caracol hablando tiene un fuelle de bajo profundo que hace tremular lo que hay sobre la mesa. 'En mi barrio, en La Plata, desde chiquito, era común que lo que se cantaba era tango -rememora-. Y mi primer ídolo rockero, por decir así, de música moderna, fue Billy Caffaro. Después, se escuchaba tango. Estaba el 'Tango Club', 'Sábado de Carlitos' (unas medias que habían salido, 'Carlitos'). Nos sentábamos alrededor de la radio y mirábamos la radio, mirábamos y escuchábamos la radio. Yo en el año '58, era muy chico y tuve oportunidad de empezar a trabajar en radio ya, ¿no?, cantando tangos. Elegías: Billy Caffaro, o tango. Era muy chico, creo que tenía hasta miedo. Era como un salto al vacío. Ya estar en un escenario era un salto al vacío. Yo no pensaba en la radio, para mí estaba en un salón, cantando al público. Era en radio Belgrano, justamente en 'Sábado de Carlitos'. Yo lo escuchaba de antes, había una chica, me acuerdo, que se llamaba Susanita Peña, en aquel tiempo yo la escuchaba a ella por radio. Pero nunca soñé estar ahí. Por supuesto, también me gustaron los aplausos, no lo voy a negar.'

No dice si alguna vez conoció a Susanita Peña, pero lo cierto es que allí comienza la primera etapa de Caracol y su pelea con el destino del canto. 'Empecé muy chico pero fui dejando, empezando, dejando, empezando, dejando. A los once años ya me había jubilado de esto', dice. El motivo de la rebelión tiene claras raíces familiares, y también carencias de infancia: 'Yo empecé a cantar porque mis viejos querían que haya un artista en la familia. Y... El artista seguramente estaba, pero en ese momento o tenías que ser artista, o tenías que ser doctor. Yo para doctor no iba, pero... Creo que a los once años fui y le dije: viejo, no quiero cantar más, quiero divertirme un poco. Me perdía muchas cosas. Trabajaba mucho, mi viejo se entusiasmaba mucho, hice giras por la provincia de Buenos Aires, trabajaba con Fidel Pintos, con Oscar Casco. En algunos lugares yo no podía trabajar por la edad, así que por lo general trabajaba en clubes grandes. Salía hacia Mar del Plata, hacia muchos lugares. No sabía remontar un barrilete. No sabía ni jugar a las bolitas.'

Carnavales y ausencias

Entretanto, mientras se salteaba algunos pedazos de infancia, iba juntando oficio de cantor. 'Después tenía 15 años y estaba trabajando en una oficina y vino un platense que tenía un grupo tropical, y me dice: ¿querés cantar tropical conmigo? Y yo, dale, así que me hice unos carnavales con él. La oficina quedaba en Buenos Aires, y era un sacrificio para mí viajar desde La Plata, en tren, en subte. Y aprovechaba para vocalizar. Respiraba mal y por eso iba a un profesor del Teatro Colón, dos veces por semana. Hacía ese sacrificio para nada. Yo no pensaba volver a cantar. Cantaba para adentro. En los años '70, cuando empezaron las peñas, todas esas cosas, es como que me agarró la onda de nuevo, entonces empecé a tocar la guitarra. Pero no me comprometía en cantar profesionalmente. En el '79 yo tenía un negocio y me convoca Chico Navarro para hacer un espectáculo en Buenos Aires: 'Canciones con historia'. Y, aunque estaba bien pago en ese momento, no me entusiasmaba, no me gustaba el ambiente. Y el tipo me dio todas las posibilidades.'

Está claro que no era el tiempo todavía: recién en el año '95 comienza a dedicarse profesionalmente a cantar. Para que eso ocurriese, Caracol tenía que quedarse a solas con su propia alma, y su padre convertirse en una ausencia. O acaso en una presencia tutelar que regresaba con su mandato. 'Tenía un almacén -es raro que cuente esto-, no era un negocio que funcionara mal. Mi viejo estaba mucho conmigo en el boliche, siempre acompañándome. Era jubilado y charlaba con la gente que venía, conmigo. Y en el '95 él falleció y comencé a extrañarlo. No soportaba la ausencia de mi viejo, y un día estaba con mi esposa en la puerta y le digo: cierra. Y me dice: ¿tan temprano? Y digo: no, para siempre. Abrí la caja, le di la plata que tenía, me quedé con siete pesos, le dije: andá llevándote la mercadería a casa, que eso vas a comer durante un tiempo (con dos chicos, ¿eh?). Me tomé el tren, me fui a Buenos Aires y conseguí trabajo al lado del Teatro San Martín. En un boliche que se llamaba Oliverio, donde Luis Salinas tocaba la guitarra, y me invitó mucho a cantar. Después empecé a

actuar en cabarets. Yo ya estaba jugado. Del '95 al '97. Ya en el '97 no quería seguir, porque me parecía que estaba grande para estar en el cabaret, y me dolía el cabaret, me dolía mucho. No quería trabajar ahí. Yo pensaba que me iba a ir bien de otra manera. Y justo ahí me llega la grabación, de mano de los folkloristas. Acompañándose en guitarra, Caracol desplegará esta noche en Córdoba su oficio que lo ha hecho la voz favorita de muchos autores y compositores argentinos excepcionales. Yo tomo al tango como un género, donde están el vals, la milonga, la canción, el tango. Me gusta al cantor que abarca del norte al sur, como los de antes. Su repertorio para Córdoba incluirá temas clásicos como 'Fruta amarga' o 'Tinta roja', más modernos como 'Sin tu mitad' de Eladia Blázquez o 'Cordón' de Chico Novarro, un vals como 'Flor de lino' o 'Pedacito de cielo'. Voy a cantar muchas cosas, y al final seguramente la gente va a ir pidiendo y se va a armar un delivery. Pasa mucho eso', dice con una sonrisa.